

## Las subsistencias y el Gobernador civil

Desde hace infinidad de tiempo venimos ocupándonos en estas columnas del problema de las subsistencias y de los caracteres abusivos que iba adquiriendo por las formas de venta empleadas por los industriales, especialmente los lecheros.

Acaso hayamos sido pesados en nuestra campaña; pero ella responde a una honda pesadilla creada en las gentes consumidoras porque veían que al salir al mercado a hacer sus compras, se las exige un precio que bien pudiera ser menor, a más de la calidad, a veces nociva, de los artículos que adquirirían. Y en nuestra campaña siempre invocábamos el nombre de la autoridad para que saliera al paso de tanta extralimitación y vergüenza, y la autoridad, hasta hoy, había permanecido inmóvil como si a ella no le afectara el problema en cuestión.

Hoy hemos de recoger con satisfacción las manifestaciones hechas por el señor Polo de Bernabé a un periodista, en las que se compromete a prestar la debida atención a este asunto, castigando a los infractores con dureza hasta conseguir se pongan las cosas en su lugar, porque considera que el líquido expuesto a la venta por los lecheros no sólo poseía un 50 o 60 por ciento de agua, sino que ese agua estaba en malas condiciones, de forma que es grandemente perjudicial para la salud del consumidor, que es lo mismo que lo que lo dicho por nosotros en anteriores números.

Esto, dicho por el propio gobernador civil, creemos se haya de corregir, si se procede con mano inflexible contra los desaprensivos industriales que expenden sus mercancías en malas condiciones, que no solamente son los lecheros, sino los panaderos, carniceros, etc.

Ahora no nos cabe decir más en este número que aplaudir la conducta del señor Polo de Bernabé, si continúa en la aptitud de franca hostilidad contra los industriales que no cumplen con los preceptos legales y humanitarios que debe poseer todo hombre. Pero tenga entendido el señor Gobernador, que de la misma forma que hoy aplaudimos los buenos propósitos que le animan, de cesar en esa actitud, nos proponemos censurarle con la dureza a que se haya hecho acreedor y enterar al pueblo, — que por algo es este periódico el portavoz del verdadero pueblo — de las causas que le obligan a adquirir una mala alimentación y de la poca atención prestada por la primera autoridad de la provincia ante tan grave problema, para que sea el propio pueblo el que lleve a efecto una sana fiscalización.

Esperemos el resultado de las manifestaciones hechas por el gobernador al indicado periodista, prometiendo continuar con la debida atención tan importante como delicado asunto.

Amazores.

Obreros: No leer La Gaceta Regional, El Liberal, Heraldo y el Día. Tienen el boicot declarado por las Artes Gráficas! Propagad El Pueblo. Es vuestro defensor.

## En los páramos de Castilla

Cabalgaba en su rocín escualido, por la extensa llanura, el tío «Pedrucho», atravesando montes y cañadas que traían a su imaginación fecunda, el sentir que calladamente recitaban desde remotos tiempos tantos seres de la vegetación, abandonada rutinariamente por toda una serie de pobladores que fueron sucediéndose en la más abyeta esclavitud.

Pasaba por los inmensos eriales que en su mutismo solariego decían de su triste situación de parásitos cobijando en su seno la fecundidad inexplorada por el antagonismo de los hombres.

Había en aquellos páramos desiertos, la quietud angustiosa y solemne de las cosas muertas; aquellas tierras que producirían una vegetación exuberante y exquisitos frutos, se hallaban abandonados por la inercia de los que se erigían en dueños.

Decía el tío «Pedrucho» con un criterio cerrado, al que no admitía discusión. Pero señor ¿Es posible que nosotros, mendigos hereditarios de estas ruindades, podamos pacientemente tolerar que esta riqueza se halle improductiva tan solo porque a unos cuantos señores se les antoje disponer, que si queremos trabajarla ha de entregarse a ellos la mitad de su producto?

Y entonces aquel hombre pacífico que del trabajo vivía y que era su más grato placer, sentía dentro de su alma un odio insaciable a quien así lo disponía de una manera arbitraria.

Así pensaba nuestro hombre; y cabizbajo seguía hasta internarse en el monte, donde los árboles seculares del bosque le hallaban con sus quejidos que al balanceo del viento parecían notas sonoras de melancolía y de rabia, por su situación. Ellos, algún día fuertes y robustos, en plena lozanía, habían ofrecido con abundancia sus frutos y su misma carne, para que los hombres la aprovecharan; y en verdad que orgullosos se mostraban al dar cuanto tenían; pero hoy hallábanse esqueléticos; habían derramado la sabia a torrentes, por que sus arterias fueron destrozadas sin compasión por los mismos a quienes dieron su producto, que ciegos por la ambición del momento, devastaron la fronda sin compasión; y lo que antes fué un bosque poblado y fértil, hoy más bien parece una estepa siberiana donde ni los pájaros pueden habitar, porque la mano de los hombres, cruel y sanguinaria arrebató su morada a los ilustres pobladores del campo que con sus trinos gorjeos alegraban la vida de los transeúntes. ¿Qué dirían en sus cantos parteros al ver destrozados sus nidales?

La preocupación del tío «Pedrucho» aumentaba en su largo caminar hasta la orilla de un riachuelo cuyas aguas cristalinas sacabanle de sus meditaciones, para luego volver al eterno problema de los elementos cuyo valor incalculable se perdían en lo infinito, sin haber sabido aprovechar lo que la Naturaleza nos ofrecía, pródiga para solaz y vida de los hombres. En el murmullo de las aguas, al deslizarse por tortuosas veredas, saltando por las rocas, veía él toda una generación que pasa veloz sin preocuparse de encauzar la corriente de la vida por un sendero más llano, más útil y más justo para bien de todos.

Aquel andar cansino y solariego, fué caldeando su espíritu y lo que antes era solo una meditación momentánea habiase convertido en eterna pesadilla que pugnaba por salir de su mente calenturienta, haciéndola extensiva a sus convecinos que como él, esclavizados se hallaban por la más vergonzosa tiranía. Así fué acercándose a la aldea solitaria; y entre un grupo de campesinos que le rodeaba, sentíase el apóstol que predicaba la santa doctrina y de su mente fueron brotando los conceptos más duros para los que a costa de su trabajo vivían.

Decía, elevando su espíritu al de aquel grupo que le escuchaba; las tierras abandonadas están pidiendo a voces una reja que rasgue sus entrañas y una mano viril que derrame en ellas la semilla que hará fructífera, como buena madre; en el bosque, lloran silenciosos los robledales por haber nosotros permitido su destroz; los ríos que pasan veloces a confundirse en el Océano, se burlan en su vida monótona de nuestra pasividad y cobardía; hay que evitar estas injusticias; cultivaremos la tierra para que nos dé sazonados frutos y los repartiremos como hermanos; podaremos los árboles del bosque y cuidaremos de que nadie corte los tallos que dan vida; dejaremos que germine la fronda en la espesura para que entre ella vivan los pobladores de la selva; y a los ríos dirigiremos su cauce y embalsaremos sus aguas para que al despeñarse, torrentes por los canales, formen la fuerza motriz con que se moverán las fábricas y demás industrias que son vida y prosperidad para todos.

Pero tened en cuenta, que al crear esta riqueza, no consentiremos que sea para beneficio de unos cuantos, sino para la Humanidad entera, y la defenderemos como obra nuestra.

Así peroraba con el fragor de sus entusiasmos y viendo a sus compañeros escucharle silenciosos, dudó hasta de su propia voluntad, y por su cerebro volcanizado, una ráfaga de rebelión cruzó rápidamente.

Don Ruperto.

### EL JUEGO

### ¡IGUAL QUE AQUÍ!

«El gobernador, a virtud de la campaña que realiza la prensa, ha ordenado el cierre de todas las timbas, incluso la del Gran Casino».

¡No asustarse, jugadores, que no es aquí!

Es en Valencia.

Tome nota el señor Polo Bernabé.

¿Imitará el ejemplo?...

\*\*

En un bar céntrico, que es el nido... de unos cuantos pajaritos, noches pasadas, desplumaron a un artista — según referencias bastante fidedignas — la cantidad de 2.000 pesetas.

El juego allí existe desde hace bastante tiempo.

El establecimiento es permanente; no se cierra en toda la noche.

Se espera a la salida de los cafés y de los teatros a armar la partida.

Llamo la atención del señor Gobernador, para que ordene la vigilancia de estos garitos.

En otro número tal vez sepa más... y lo diga,

\*\*

En Melilla, según el diputado señor Solano, los militares solo se dedicaban a la orgía y a apuntar... en los garitos, y gastar sus energías en los lupanares...

Por eso nos hicieron retroceder.

¡Estábamos debilitados de tanto tirar!

Ahora vamos ganando, y hasta amigos fieles de bastantes cábilas.

¡Amigos, pero no perdiendo!

\*\*

La policía no se entera de esto, por lo visto.

¡Si yo fuera de los del orden, me parece que sorprendería bastantes partidas!

¡Hay tantas!

¡...otra vuelta a la manzana, y a sestear!

\*\*

El giley, el 30 y 40, la ruleta, el pócker, el monte, el bacarract, el mus, etc., etc., siguen haciendo extragos.

¡Y las autoridades en la higuera!...

\*\*

Si esto sigue, en números sucesivos publicaré una Guía para el forastero, para que sepa los centros de recreos, que no debe visitar, con datos completos.

¡Está hecho!

\*\*

Habiendo turrón, vamos viviendo.

¡Cuando la familia es larga y se lleva bien, dá gusto!

¡No vá más!

\*\*

A la hora de escribir estas cuartillas, siguen las diversiones en todos los Casinos, Clubs, Cafés y demás garitos.

El parte oficial, dice que reina tranquilidad.

¡Hagan juego!

\*\*

Algunos tienen interés en saber quién es El Duende rojo.

A mí mismo me han preguntado.

Si se ofrece algo, escriban, que contestaré.

¡Soy bastante amable!

\*\*

### ULTIMA HORA

Se sigue batiendo... el cobre. — Muchos han quedado fuera de combate.

La partida de la porra, gana terreno.

Todo sigue igual. — Aumentan los garitos... Sigue la invasión. — Todos contentos.

Las autoridades... bien de salud.

El duende rojo.

### Nueva sociología

La sociedad avanza; el progreso se extiende; la cultura cunde; la libertad arraiga, y si no a las pruebas.

Un día es un ministro, un consejero de la Corona, un alto dignatario de la

gobernación del Estado que desde el olímpico pedestal de la impunidad fulmina anatema contra el comunismo y sus adeptos.

«El comunismo es un delito» declara y añade la prueba a la palabra mandando cerrar en prisión a un ciudadano por profesar ideas comunistas.

Y aunque otros ministros, antecesores del actual ministro de la Gobernación y tan excelentísimos como el actual habrían ya hecho lo mismo con muchos comunistas y socialistas solo al actual le cabe la gloria del perfeccionamiento del sistema. «El comunismo es un delito.»

De ahí a declarar delito el socialismo no hay medio paso.

De todo es capaz un tal ministro. Capaz de declarar delito el no ser ministro y otro delito el no ser analfabeto.

Pero todo esto de real orden, para así demostrar al país entero su gran autoridad y competencia.

Otro día es otro ministro, este al parecer ministro del Señor. Y si no es ministro, acólito, que desde la *Gaceta*, no la nacional sino la *Regional* proclama «que hay que desterrar de la Escuela normal toda clase de ideas políticas y filosóficas.»

El ideal de la enseñanza y de la educación para este otro ministro que escribe en la *Gaceta* debe ser el Mínimo común múltiplo o la Regla de interés, la compuesta mejor que la simple. Y saber escribir hambre con h y que harina viene de farina, que Dios hizo el mundo en seis días y que el papa es infalible.

Esto y solo esto es lo importante y lo que debe interesar y hasta preocupar a los futuros maestros y a sus profesores. Lo demás no sirve para nada.

¿Ideas políticas y filosóficas en las escuelas normales? ¡Para qué! eso no interesa, ni debe interesar a los maestros. A los maestros les interesa más saber que hay un cielo para después de la muerte, donde van los buenos y sobre todo que hay un infierno para los malos y que el jefe de los demonios o diablos se llama Lucifer y también Satanás. Y cosas así. Pero sin discutirlo. ¿Para qué?

Para uno y otro ministro que orientan desde ambas *Gacetas*, lo esencial es la obediencia: pagar contribuciones e impuestos, servir a la patria, a su patria, a la de ellos, que haya orden, que las gentes sean mansas, que vayan a los toros, al cine, al teatro, al baile, a las rifas de cacharros, a las procesiones, a misa y a Rosario, que eso es ser bueno y así se sirve a la patria y se gana el cielo.

Lo demás ya quedamos que no sirve para nada y menos a los maestros.

Suscitar cuestiones, plantear problemas, despertar el espíritu, profesar ideales, amar toda causa noble, poner la fuerza al servicio de la debilidad, sufrir, luchar con los oprimidos, levantar los caídos. Ser político y ser filósofo, ser ciudadano y ser hombre. ¿Para qué?

Todo eso son bobadas. La nueva sociología así lo declara.

Un pequeño Diógenes.

## DISCREPANCIAS

He aquí, caro lector, a dos buenos amigos: Juan y Pedro. No se vea en estos nombres refundidos los personajes ridículos de *La verbena de la paloma*. ¡No! Estos son dos simpáticos jóvenes que llevan dentro de sí un alma llena de ilusiones y esperanzas, fundidas en una idea de aspiración social que anhela darle realidad para alcanzar una transformación en la vida mucho más justa y equitativa que la que hoy disfruta el género humano.

Cuando las ocupaciones de su trabajo se lo permiten, estos buenos amigos, huyendo del contacto de las gentes, no por odio o rencor a las personas, sino porque así llenan mejor su satisfacción de vivir una vida solitaria y alejada de

todo vicio, se reúnen en amable compañía y marchan, poco a poco, hacia los altozanos de la ciudad.

Jóvenes de cultura esclarecida, sus conversaciones giran siempre alrededor de los problemas nacionales e internacionales que absorben la atención de las gentes. Ora hablan de Marruecos; ora de cuestiones económicas; ya dirigen sus palabras hacia la famosa Sociedad de las Naciones, esa Sociedad tan impotente para resolver los problemas que la afectan...

Una de las pasadas tardes, tarde de otoño (más bien diría de primavera), tarde que invitaba a disfrutar las primicias de la madre Naturaleza, tuve ocasión de encontrarme a los amigos, que animadamente discutían. Los problemas sociales eran el tema escogido para exornar el aspecto excelente y pintoresco de aquella bella tarde, mientras Eolo les obsequia con un tenue fresquillo, para hacerles más dulce y confortadora la entrevista.

—Todo el mundo se figura—dice a Juan su amigo Pedro—que el obrero, el hombre trabajador, cuanto más instruido sea, cuanto más capacidades intelectuales adornen su persona, mejor se presta para el desarrollo de la lucha social. Y en esto yo discrepo de las gentes y de ti.

—Pero no negarás—contesta Juan—que el obrero bien capacitado, sea un elemento considerable para el engrandecimiento de la industria, y...

—Efectivamente que sí! Pero no es en ese punto donde nace nuestra discrepancia de criterio: en ello estamos completamente identificados. Tu eres un hombre eminentemente luchador por el ideal de redención de nuestra clase, pero motivos de interés te tienen alejados de nosotros y no estás al corriente de la marcha que lleva el mundo societario. Mira; bien claro está el caso de esos partidos políticos obreros, el comunista y el socialista, que ha poco han promovido una escisión que perjudica por entero a la causa del trabajo. Y como este caso muchos más, en partidos y organizaciones, todos ellos fruto de un egoísmo adquirido por el don de ocupar puestos y creerse intelectualmente capaces para dirigir una masa de hombres considerable.

—Pues, francamente no te entiendo—insinúa Juan—, y de no conocer tu carácter expansivo, tales palabras me darían lugar a sospechar que tus facultades...

—Acaso lo crea quien así me oyere hablar—replica Pedro—. Pero lo cierto es que en mi imaginación se ha fundido la idea de que los hombres, al pasar de la situación de analfabetos a un estado de cultura algo aceptable, nace en ellos el afán de derrumbar todo edificio social que no sea regido por ellos mismos y se prestan a confabulaciones ridículas para conseguir su objeto, aún a sabiendas de que con su actitud sobrevendría rápidamente el desquiciamiento de una obra que habría costado muchos años de trabajo e infinidad de disgustos y sinsabores.

—¡Vaya... que no te entiendo!...

—¿Que no me entiendes aún? ¡Caso raro! Pero escucha, te hablaré con más claridad. Todavía perdura en la memoria de todos la maldita guerra europea, esa guerra que costó infinidad de vidas e inmolaciones en la juventud y que se hizo más cruenta, mucho más cruenta y feroz por el empeño que pusieron los hombres de ciencia para inventar armas y objetos que más pronto y en mayor cantidad segasen las vidas de los hombres, como si los hombres fueran juguetes de cera que se hacen y deshacen a impulso de la voluntad de otros hombres. ¿No lo recuerdas?

—¡Sí lo recuerdo! Y en verdad que la ciencia en esa gran guerra... ¿Pero qué tiene que ver el desarrollo de la lucha social con la guerra pasada?

—¿Que qué tiene que ver? Escucha. Lo mismo que en la guerra europea los

hombres pusieran su sabiduría al lado de la causa destructiva, el obrero, a medida que vaya adquiriendo grados de intelectualidad y en vez de dedicarlos a reforzar su espíritu social y el de la organización, por ese instinto de maldad que se apodera de los hombres cuando se consideran en su estado suficiente de conocimientos intelectuales, los ofrecerá a otra causa de destrucción de nuestro ideal y de las organizaciones. Yo opino así, amigo Juan, primero por experiencia, y segundo, porque considero que el hombre es como el animal: cuanto más torpe mejor se le guía.

En esta situación la charla, ya de regreso a la ciudad y en la penumbra de la noche, andando con paso lento, muy lento, me alejo de aquellos jóvenes amigos. Las palabras de pesimismo pronunciadas por Pedro me han sumido en una penosa aflicción. En mi mente, se forjan pensamientos, a veces buenos, incapaces de concebir tamaña atrocidad, y a veces malos, tan malos, que me atrevía a pedir, antes de confirmarse lo que profetiza el buen amigo, cayera sobre los hombres, sobre el mundo entero, todo el poder brutal del analfabetismo.

Rueda Pardo.

TROZOS ESCOGIDOS

## El canto del cosaco

*¡Hurra, cosacos del desierto! Hurra! La Europa os brinda espléndido botín: sangrienta charca sus campiñas sean, de los grajos su ejército festín.*

¡Hurra! ¡a caballo, hijos de la niebla! Suelta la rienda, a combatir volad: ¿Veis esas tierras fértiles? Las puebla gente opulenta, afeminada ya.

Casas, palacios, campos y jardines, todo es hermoso y refulgente allí: son sus hembras celestes serafines; su sol alumbra un cielo de zafir.

*¡Hurra, cosacos del desierto! ¡Hurra! etc.*

Nuestros sean su oro y sus placeres: gocemos de ese campo y ese sol; son sus soldados menos que mujeres, sus reyes, viles mercaderes son.

Vedlos huir para esconder su oro; vedlos cobardes lágrimas verter... ¡Hurra! volad: sus cuerpos, su tesoro huellen nuestros caballos con sus pies.

*¡Hurra, cosacos del desierto! etc.*

Dictará allí nuestro capricho leyes, nuestras casas alcázares serán, los cetros y coronas de los reyes cual juguetes de niños rodarán.

¡Hurra! ¡volad! a hartar nuestros deseos; las más hermosas nos darán su amor, y no hallarán nuestros semblantes feos, que siempre brilla hermoso el vencedor.

*¡Hurra, cosacos del desierto! etc.*

Desgarraremos la vencida Europa cual tigres que devoran su ración; en sangre empaparemos nuestra ropa cual rojo manto de imperial señor.

Nuestros nobles caballos relinchando regias habitaciones morarán; cien esclavos, sus frentes inclinando, al mover nuestros ojos temblarán.

*¡Hurra, cosacos del desierto! etc.*

Venid, volad, guerreros del desierto como nubes en negra confusión, todos suelto el bridón, el ojo incierto, todos atropellándoos en montón.

Id en la espesa niebla confundidos, cual tromba que arrebatara el huracán, cual témpanos de hielo endurecidos por entre rocas despeñados van.

*¡Hurra, cosacos del desierto! etc.*

Nuestros padres un tiempo caminaron hasta llegar a una imperial ciudad; un sol más puro es fama que encontraron, y palacios de oro y de cristal.

Vadearon el Tíbre sus bridones, yerta a sus pies la tierra enmudeció; su sueño con fantásticas canciones la fada de los triunfos arrullo!

*¡Hurra, cosacos del desierto! etc.*

¡Qué! ¿no sentís la lanza estremecerse, hambrienta, en vuestras manos de matar? ¿no veis entre la niebla aparecerse visiones mil que el parábien nos dan?

Escudo de esas miserables naciones era ese muro que abatido fué; la gloria de Polonia y sus blasones en humo y sangre convertidos ved.

*¡Hurra, cosacos del desierto! etc.*

¿Quién en dolor trocó sus alegrías? ¿quién sus hijos triunfante encadenó? ¿quién puso fin a sus gloriosos días? ¿quién en su propia sangre los ahogó?

¡Hurra, cosacos! ¡gloria al más valiente! Esos hombres de Europa nos verán: ¡Hurra! nuestros caballos en su frente hondas sus herraduras marcarán.

*¡Hurra, cosacos del desierto! etc.*

A cada bote de la lanza ruda, a cada escape en la abrasada lid, la sangrienta ración de carne cruda bajo la silla sentireis hervir.

Y allá después en templos suntuosos, sirviéndonos de mesa algún altar, nuestra sed calmarán vinos sabrosos, hartará nuestra hambre blanco pan.

*¡Hurra, cosacos del desierto!*

Nuestros hijos sabrán nuestras acciones, las coronas de Europa heredarán, y a conquistar también otras regiones el caballo y la lanza aprestarán.

*¡Hurra, cosacos del desierto! ¡hurra! La Europa os brinda espléndido botín; Sangrienta charca sus campiñas sean, de los grajos su ejército festín.*

José de Espronceda.

(1810-1842)

## NOTAS DE BEJAR

En busca de apreciaciones

En varias ocasiones he excitado a que se exteriorizase entre los trabajadores orientaciones nuevas para desterrar de nuestros organismos obreros la táctica añeja que nos coloca en una posición poco airoso ante los trabajadores de otros países, y de aquellas iniciativas nadie a respondido, si acaso han experimentado en algunos satisfacción, no han tenido la suficiente virilidad para dentro de las organizaciones obreras sostenerlas, es decir; se ha demostrado, al menos así aparece, que no existe el pulso para estudiar esas cuestiones. Y lo cierto es, que la organización en Béjar, que lleva en su historia un libro de oro por sus hechos pasados; en el presente, se ocupa muy poco como previosores del p rvenir.

Entre los trabajadores, hablar de política, es hablar al parecer, de cosas detestables; como si todos en cualquiera de los actos que realizamos en nuestra vida pública no fuera emparejada la política.

Esos congresos, esas conferencias internacionales en donde se proponen y discuten proposiciones que luego en los diferentes países son leyes favorables para nuestra clase por que ésta al gobierno hace la petición de las conclusiones aprobadas en dichos congresos obreros, no deja de ser un hecho político.

La negativa de los obreros franceses e ingleses a descargar o cargar géneros procedentes de España o para nuestro país, es un hecho también político, por que con tal acuerdo se combatía a nuestros gobernantes por los atentados que a cometido contra la clase trabajadora, poniendo en peligro nuestros organismos.

Y es un hecho político el acuerdo de la Federación Internacional de Amsterdan pidiendo solidaridad, cooperación al proletariado sindical para apoyar a los trabajadores rusos, y en esto, por cierto, la mayoría de las colectividades bejaranas no han respondido a los clamores del hambre de un pueblo. Han sido insensibles a las torturas impuestas por la inclemencia de la providencia sobre inocentes madres y niños. ¡Esta llamada omnipotente de la Internacional no ha sido escuchada por las Federaciones de esta localidad! en cambio han respondido varios Ayuntamientos que sus sectores están compuestos por la burguesía. Es un algo para la historia.

Y no es extraño esto. Las repetidas equivocaciones que surgen a cada paso por seguir marchando en romanticismo operitista nos lleva a tal estado por que todos nos creemos con suficientes conocimientos de derechos y no queremos comprender, estudiar mejor dicho, lo que son nuestros deberes como clase. ¡Valladar de ineptos o corazón a estilo marmota!

En las organizaciones hace falta espíritu para poder resolver los grandes

problemas encomendados a nuestra clase. La vieja teoría económica está engraneada a las demás aspiraciones obreras: la dirección de la producción, el transporte y la distribución en intercambio de la riqueza social.

Ya sabemos que esto causa horror en la mente de algunos asesores por que les es más cómodo que se ignoren aquellas cosas a fin de poder ellos favorecer a la otra clase y ser libres a estilo de los antiguos ácratas, para pensar a su antojo en orientar sin espíritu de verdadera lucha de clases a las sociedades obreras, por que hacer esto obliga además a una actividad, a un estudio de conocer la solidaridad que la clase burguesa se presta, que con la fuerza de la Magistratura, el Ejército y la Policía se oponen a dar satisfacción a las aspiraciones de nuestra clase. Y como referidos compañeros no estudian esas cosas, resulta incapacidad en las direcciones, además, de carácter de los conocimientos para poder lanzarse a interiorizar a los asociados los innaturales derechos de usurpación de que somos víctimas.

**Triunfo obrero**

Después de dos meses de lucha «El despertar femenino» con el patrono don Francisco Gómez López este ha tenido que acceder a las peticiones de las obreras. La intransigencia patronal apareció sin valor alguno desde el primer momento, cuando la comisión obrera solicitó varias entrevistas del patrono y no acertó a tener cortésia con las compañeras que le visitaron.

El sábado último, un señor Ingeniero, autorizado por el patrono, solicitó de dicho «Despertar» una conferencia en la Cámara de Comercio. Después de las explicaciones causa del conflicto, y en honor a la justicia, el reconocimiento de dicho señor Ingeniero del zahondamiento cometido por el patrono se acordó dar por terminado el conflicto en la forma siguiente: 1.º Que vuelvan al trabajo las obreras despedidas, y 2.º El patrono don Francisco Gómez López indemnizará a la Sociedad obrera «El despertar femenino» la cantidad de 121 pesetas con 50 céntimos.

¡Adelante compañeras!

**Casi-cosas**

Los Ayuntamientos de Madrid, Burgos, Linares, Huelva y otros han votado cantidades con destino a los niños hambrientos de Rusia.

Los concejales obreros de nuestro Municipio han propuesto con tal motivo... ¡Bueno!

Sa... sa... a... sarampión. Es extraño que una palabra tan sencilla no pueda declamar un tartamudo. Que le cueste trabajo decir: ¡higiene! podríamos darlo por pasivo, pero sarampión que es tan corriente entre el vecindario. Que contesten aquellas hojitas firmadas por algunos doctores y ediles que saben como vivimos... ¡a callar! Es peligroso hablar cuando muchos vecinos padecemos anginas.

\*\*\*

En la noche del lunes huracán, rotura de cristales, caída de árboles y frío intenso...

Antes y otro día en la Cámara de Comercio reventó el Pantano y la banda de música... se explicó con una hoja.

¡Ya, como cosas de la providencia!

\*\*\*

Algunos empleados municipales se quejan de la muy poca... capacidad de varios concejales para desempeñar el cargo que ostentan.

Antes se presentaba la dimisión por anemia cerebral y ahora... es ahora.

\*\*\*

Muchos peones del campo y obras cobran menos salario que el que está fijado por la colectividad.

La Sociedad de Cocheros y Carreros piden solidaridad para ir contra otros compañeros.

Los primeros y los terceros son de los que tiran...

Amigos pacificadores: ¡Armas! apunten... que pasan las merinas.

\*\*\*

En la Escuela Industrial hay un profesor sin cátedra, pero que cobra, y otro profesor que falta para enseñar y que no han llegado los materiales necesarios.

Suma total: Cosas de España, tinturación química y aprestos, digo, aprestos.

\*\*\*

Dícese que en los primeros días del mes actual, el municipio acordó entregar un traje y un par de zapatos a cada niño de los que asisten a las Escuelas públicas. Como ello entraña una cuestión económica, nada política, los concejales votaron en pró ¡Bueni...no...o!

Stefani.

**PICOTAZOS**

El señor Esperabé aspira a la rectoría de nuestra Universidad.

No olviden que don Enrique es una maravilla.

Sobre todo sabiendo interpretar los reglamentos.

¡Cualquiera le arranca de la presidencia! Y cualquiera le hace ver la conveniencia de nombrar el vicerrector antes que el rector.

Y conste que el señor Esperabé no tiene pretensiones.

¡Que va a tenerlos!

Es tan imparcial, tan desinteresado, que está dispuesto a retirar su candidatura.

Eso si que es altruismo.

Si, si, don Enrique es muy altruista.

Los ministros de la iglesia, tienen que ir modificando su oratoria.

Decimos esto, porque hemos escuchado muchas veces de labios de tan dignísimos y fervientes ministros, que «solo hay un ser divino» que es el único que está en todas partes.

Seguramente que no han fijado su atención en el señor Pérez Cardenal.

También está en todas partes, aún cuando verdaderamente no tiene nada de divino.

El día del estreno de «La toma de la Bastilla». —y para decir las cosas nunca es tarde si la dicha es buena,— la cotorra clerical recomendó con gran insistencia que las personas de educación no accedieran a presenciar tal representación.

Una cosa es predicar y otra dar trigo. Y sino que se lo pregunten a sus redactores, operarios, etc., que acudieron en masa.

¡Cuidado que es inocencia!

—¡Si esto tiene mucha guasa!

Recomendar la decencia

cuando no existe en la casa.

En nuestras ferias de Septiembre, gozamos de toda clase de festejos y espectáculos.

Exactamente igual que en años anteriores cuando no estábamos en guerra. Buena gana de entristecernos.

¿Que nos matan al hijo, al hermano, al amigo? Una oración más o menos sentida, y cumplido.

Claro es que los festejos se hicieron para recaudar fondos con destino a los soldados de Africa.

Pero se ha pasado un mes y no sabemos nada de las ganancias obtenidas en los diferentes espectáculos patrióticos.

¿A que en todos se ha perdido?

Bien seguro; al no rendir cuentas ante el público, no otra cosa puede creerse.

¡Están tan malos los tiempos!

«El Licenciado Salvadera», después

de dar a conocer el anuncio de los juicios que han de tener lugar en nuestra Audiencia, añade esta coletilla: «De lo que ocurra en los juicios informaremos».

¡Ah, señor periodista! ¿Usted espera acontecimientos en los juicios?

Así se desprende de la palabra lo que ocurre.

No le parece que el caja mejor «del resultado de los mismos informaremos»?

Conste que no pretendemos dar lecciones de periodismo.

¡Ni mucho menos!

Las damas del Sindicato católico, en unión de uno de los patronos de la fábrica «La Esperanza» andan convenciendo a las obreras para que ingresen en tan beneficiosa entidad.

¿No estaría mejor que las aumentaran el sueldo tan irrisorio que disfrutaban?

Porque eso lo agradecerían más.

Respecto a los sucesos de Portugal, el Cónsul de dicho reino, publicó una nota en la prensa local, diciendo que en la vecina república reinaba tranquilidad.

¿Tranquilidad y treinta cabezas cortadas desde el presidente del Consejo de ministros para abajo?

¿A que llamará ese señor anomalía?

Mientras el mal no venga por casa, a ¿qué alarmar a la gente?

¿No es verdad, señor Cardita?

¿Pues no se le ocurrió decir a un espectador el día del descubrimiento del busto del comunero Maldonado, que le parecía haber notado que un carrillo le tenía más abultado que el otro?

Es posible que tuviera razón el espectador, porque con el discurso del señor Santos Franco, no es difícil que al busto, se le levantara hasta dolor de muelas.

Estamos seguros de que al señor Polo Bernabé no le agrada tanto bombo como a diario publica *El Adelanto*.

¡Cuidado que se pone pesado!

Estos redactores burocráticos siempre han de cometer alguna indiscreción. Ahora que eso sí; son muy serviciales.

En qué quedamos, es comunero o cominero.

Decimos esto, porque hemos visto varios besalamanos que el señor Alcalde envió a los concejales y entidades, invitando al acto del descubrimiento del busto del Maldonado, y pone cominero.

Y vamos, el error es de órdago a la grande.

**¡Va se abaratan las subsistencias!**  
**PEDRO CERECEDA**  
 advierte al público que en sus tiendas de ultramarinos y embutidos se venden los artículos de primera necesidad, con una baja de un 20 a un 30 por 100.  
 Carcel Nueva, 6 y Marquesa de Almarza, 8.—SALAMANCA.

**LA CASTELLANA**  
**GRAN SALCHICHERIA DE BERNABE CARBAYO**  
**TOCINO DEL PAIS Y EXTRANJERO**  
 San Justo núm. 36 y Arrabal del Puente, Carretera de Béjar (locales de Eugenio)—SALAMANCA.

**La Flor Suiza**  
**CONFITERIA DE MARIANO CELA**  
 Gran surtido en caramelos, anises almendras, galletas, vinos y licores del país.  
 Exactitud en el peso.  
**Plaza Mayor (Béjar).**

**IMPERIAL-BAR**  
**VINOS Y LICORES DE TODAS CLASES**  
**Bocadillos y fiambres**  
**HILARIO H. SANCHEZ**  
**DOCTOR PINUELA (antes, Bola)**

**LA POPULAR -- CASAS CENTENERA -- LA CASA VERDE**  
 CORRILLO, 24 ZAMORA, 3  
 Estos establecimientos son los más surtidos y económicos en confecciones para caballeros y niños.—Antes de comprar debéis visitarlos para convencerlos.—Siempre saldos a mitad de precios.

**ESTABLECIMIENTO HIGIENICO DE BANOS**  
**AGUAS AZOADAS**  
**Curación de las enfermedades del aparato respiratorio.**  
 CALLE DE LAS AGUSTINAS, NUM. 31—SALAMANCA

**BAR CERVECERIA**  
**GRAN PEÑA**  
 QUINTANA, 9  
 Especialidad en aguardientes, cognac, licores, cerveza refrescos y bocadillos.  
 Café Moka, 0'25 taza

**EMILIANO**  
 FOTOGRAFO  
 Prior, 3 y 5.—Salamanca  
**Compro y vendo muebles y ropas usadas.**  
 Varillas, 9—Salamanca

**VENTA DE ENVASES**  
 Se vende de roble americano cabida de 40 a 60 arrobas, para precios y condiciones  
**Félix Carbajosa Rico**  
 DOCTOR RIESCO, 31 y 33  
**BAR DE EL ARMUÑES**

**Gran Bar de EL ARMUÑES**  
 Todos los peores vinos, aguardientes, licores, refrescos, cervezas y demás marcas españolas, se expenden aquí.  
**PROBAD Y OS CONVENCEREIS**  
**FELIX CARBAJOSA RICO**  
 Doctor Riesco, 31 y 33 (Frente al Teatro Liceo.)

¡Viva la unión de los explotados!

# EL PUEBLO

¡Abajo la esclavitud y la tiranía!

ORGANO DE LOS TRABAJADORES

Año II.

Salamanca, 29 Octubre 1921.

Núm. 27.

POR RUSIA

## Un llamamiento de Anatolio France y Enrique Barbusse

Rusia va a morir de hambre: ¡toda una parte de Rusia, toda una parte del mundo va a morir de hambre! Cada día poco a poco, y por lo tanto a millares, hombres, mujeres y niños, se acuestan con la muerte.

Hé aquí un país que cuenta más de 100 millones de habitantes, al cual la guerra ha mutilado, incendiado, desolado, cuya sangre a corrido abundantemente en todas partes, cuyos medios de transporte han sido destrozados en casi todas partes y condenado en todas partes a vivir de los únicos recursos que pueda extraer de la tierra.

Sobre este pueblo cuyos restos han salido del más grande de los azotes artificiales que jamás se habrán visto en el mundo; la guerra de 1914, se convierte en un azote natural que no es menos terrible y que parece casi tan cruel.

Con todo nuestro corazón, con todas nuestras fuerzas, nosotros, los adheridos a *Clarté*, hacemos un llamamiento a la solidaridad internacional. Que todos los pueblos salven a un pueblo. La guerra de 1914 ha sido el castigo—que ha caído sobre inocentes—de los que han puesto la conducta de sus intereses a través de esta solidaridad, y si después de la cesación oficial de la guerra, los muertos continúan bajo todas las formas posibles, es porque se ha recluso a Rusia en sí misma, es porque se ha acumulado contra ella el odio. El bloqueo imaginado y preparado por razones políticas ha empobrecido y envenenado al pueblo ruso.

Resulta de ahí un malestar cuya amplitud así no puede ya calcularse. Resulta de ahí amenazas de contaminación y de epidemias para el mundo.

Pero, antes que todo ello, resulta de ahí una mancha vergonzosa sobre la civilización que permite que tales eventualidades se produzcan.

Hoy, solo la ayuda inmediata puede preservar a Rusia y al mundo de catástrofes monstruosas, infernales repercusiones del crimen que se ha cometido. Por encima de los gobiernos diplomáticamente inactivos, todos los hombres en quienes la conciencia sobreviene tras tantas miserias y tantas muertes, deben agruparse y obrar. *Clarté* pide a sus adheridos y a todas las organizaciones francesas y extranjeras, que se pongan en relación para la acción en favor de Rusia con las organizaciones y los comités de trabajadores, a fin de dar al pueblo ruso un poco de lo que necesita, un poco de lo que pide.

Por el Comité Directivo:

Anatolio France y Enrique Barbusse.

## Circular de la Inspección del Trabajo

Para su mayor publicidad y mejor conocimiento de los señores Patronos a quienes afecta, esta Inspección Provincial del Trabajo, inserta en la prensa local las más interesantes partes, de la Circular que la Inspección Regional dirige a todos los Provinciales y que se publica en el B. O. de esta Provincia.

## Meditaciones de "El Capital,"

### PROMETEO

Haced que el hombre choque contra las paredes de su cráneo, contra todos los perjuicios arrastrados como cadenas a lo largo del tiempo, contra todas las ideas, contra todas las realidades y tendreis un Prometeo de cada hombre y una rebeldía en cada pecho.

Prometeo, robando el juego a los dioses para entregárselo al hombre, es el antecedente histórico de «El capital».

La labor de Marx es una labor de gigantes, de semidioses.

Toda economía política es renovada y desmenuzada con paciencia de orfebre y, desde las fuentes remotas de la propiedad privada hasta el valor del trabajo, del tiempo y la moneda, pasa por el laboratorio de su crítica tenaz y metódica que nos descubre un mundo de hechos esenciales que antes nos fueron velados por la hojarasca retórica de economistas burgueses o utopistas sin consistencia.

Es su obra un taller de trabajo de sólidos cimientos de mampostería y tiene además de la belleza de los resquicios de las pequeñas lagunas por donde el espíritu y la imaginación puede volar y salir al corral del cerebro donde el sol de la verdad caliente y vivifica.

«La filosofía,—dice Unamuno en «El sentimiento trágico de la Vida»—responde a la necesidad de formarnos una concepción unitaria y total del mundo y de la vida, y como consecuencia de esa concepción, un sentimiento que engendrarse una actitud íntima y hasta una acción» «El Capital» nos da también una visión de conjunto de la vida—engendra una actitud íntima y una acción—y de todo ese engranaje complicado que forma la sociedad capitalista.

Y no la sociedad determinada de un país; la sociedad en conjunto fomentada sobre la explotación del hombre por el hombre y sobre la competencia de las máquinas y del mercado.

Desmenuza Marx, con una disciplina mental prodigiosa, la falsa consistencia y realidad del valor.

Abre con sus afirmaciones el cielo de libertad de la Humanidad y, naturalmente el periodo de máximas luchas.

Es Marx un hombre—fecha, un mojón que separa dos caminos.

El cristianismo luchando contra el paganismo abre la página histórica del progreso moral y económico; rómpese el pequeño molde de las ciudades aisladas y religión y relaciones las hacen universalistas con Pablo. El marxismo como ciencia, como fuerza revolucionaria y como valores críticos, abre a su vez el periodo agónico del capitalismo y prepara a los hombres con su visión de conjunto para el advenimiento de una nueva sociedad que «El Capital» ha preparado matando de antemano la existente.

Golpes de maza son sus letras contra el régimen plutocrático que crea la lucha de clases y el edificio social comienza a carcomerse en su esplendor ante la crítica tenaz de su sistema.

Proudhon puede asustar a los buenos burgueses con sus lapidarias frases dinamiteras. Marx hace mucho más; sin palabras gruesas ataca la base del sistema económico actual y nos enseña su esqueleto a la par del mundo con las desproporciones y contradicciones del régimen; con el principio de descomposición que el capitalismo lleva en su seno; con la fuerza del trabajo que puede imponer su deseo, y, en fin, todo el engranaje, rueda por rueda, de esa máquina que estruja los cerebros, los corazones y los músculos de millones de proletarios y que se llama *cartels, trus*, plutocracia.

Alrededor de Marx y de su obra gira toda la vida moderna. Todas las luchas actuales son causadas por las palabras de vidente que escribió anatematizando la sociedad capitalista.

Sin «El Capital» la lucha de clases no se hubiera tan profundamente mostrado y analizado como síntoma de descomposición social y de injusticia.

Y ha removido las conciencias de los hombres ante el choque de la realidad económica que implica siempre una injusticia moral e intelectual.

No sólo—repetimos—es su obra profundamente revolucionaria enseñándonos el interior de esta sociedad basada sobre la ley de la oferta y la demanda que implica necesariamente la explotación de los que producen en beneficio de los que gozan y gastan, sino también es revolucionaria moralmente deshaciendo los viejos perjuicios sociales que las clases desposeídas conservaban hacia la de los poseedores por ley divina y por privilegio exclusivo del capital que circula y se hace riqueza y aumenta su poderío.

Y ha abierto el horizonte hacia el mañana necesario y fatalista.

Ya todos los hombres están convencidos de que ese mañana científicamente llega, tiene que vivir.

Es la suprema afirmación científica de Marx,—el capitalismo lleva en su seno las gérmenes de su descomposición como clase—la que ha encendido la esperanza en todos los pechos; es Prometeo que roba el fuego a los dioses para entregárselo al hombre; es Marx que ha visto en el mañana y por encima del tiempo de la vida y del hombre ha escuchado el ritmo de la Historia y del Universo y ha marcado unas líneas sistemáticas, matemáticas, infalibles.

Caborana (Asturias)

A) Los Inspectores impondrán la calefacción en cada centro de trabajo, teniendo en cuenta las circunstancias de cada caso, procurando armonizar las exigencias de la sabiduría con las economías de los patronos.

B) Será inexcusable el asegurar la evacuación de gases nocivos procedentes de la combustión, en los casos en que la calefacción, no sea por agua caliente o vapor.

C) Los Inspectores comprobarán

Rufino Aguirre.

que la temperatura es uniforme en todos los puntos del taller o fábrica.

D) En los centros de trabajo en que por la índole de ésta hayan de permanecer en quietud relativa obreros, la temperatura no deberá pasar de 16°. En los trabajos que exijan esfuerzos y movimientos más intensos, no deberá subir aquella de 12 a 14 grados.

E) La resistencia o negativa de los señores patronos a verificar la instalación dará lugar a que los señores Inspectores procedan según disponen los artículos 47, 51, 52 y 53 del Reglamento de 1.ª de Marzo de 1906, que establecen las sanciones en que incurrirán los infractores. Todo ello a tenor de lo ya prevenido en los artículos 35 y 36 del Reglamento de 13 de Noviembre de 1900.

Felipe Rodríguez.  
I. P. del Trabajo.

No es, ni nunca ha sido justo, que el bracero derrame su sudor sobre el surco, mientras el dueño de la tierra viaja en magníficos automóviles y saborea los mejores frutos del campo que él no ha cultivado.

## El problema de la vivienda

Hemos de ocuparnos de este problema, que va tomando en esta ciudad, proporciones alarmantes. ¿Cómo afrontarlo? ¿Quién podría hacerlo? ¿Se conjugaría en parte? A todas estas preguntas se puede replicar de una manera satisfactoria, y nada difícil de realizar.

Para ello hemos de apartarnos por completo de la Ley de Casas Baratas.

Si el Ayuntamiento tomara la cuestión con el calor que merece, y continuando por el mismo camino de amor a sus hijos, como últimamente ha demostrado con los que han marchado a Africa.

Puede hacer un empréstito de 30.000 pesetas, para hacer casas modestas que puedan ser habitadas por las clases necesitadas.

De esta manera cumplirían con el deber de representantes del pueblo, demostrando la preocupación que le merece el cargo que ostentan.

Haciendo esto, conjuraría el problema de emplear los parados que existen, y a la par, en lo sucesivo tener donde cobijarse los menesterosos.

Esto no podría tener ninguna dificultad, y daría el Ayuntamiento, la sensación de que se preocupa por sus vecinos.

Si esto no se remedia, puede originar un movimiento de protesta de la clase explotada, que hasta se les niega tener hoy para cobijarse.

Tienen la palabra nuestros representantes del Concejo.

Esperamos que así lo harán en beneficio del pueblo.

La unión de los campesinos con sus hermanos los trabajadores de la fábrica y la mina, traerá la comunidad de bienes en provecho de los pobres del mundo.

Est. tip. de Hernández, Béjar.